



HOGARES DON BOSCO

FORMACIÓN HUMANA

ETAPA III

**AUTORIDAD Y
AUTORITARISMO**

ORACIÓN

Comenzamos nuestra reunion leyendo el Evangelio del día.

PROBLEMÁTICA VIVA núm. 44

Delegación Diocesana de Pastoral Familiar - Arzobispado de Barcelona.

AUTORIDAD Y AUTORITARISMO

Autoridad 1

Comienza un nuevo curso escolar y con él el esperado retorno de los niños y jóvenes a las aulas. Esperado y deseado especialmente por muchos padres y madres que anhelaban ya poder “respirar” de los hijos y volver a la rutina habitual. Ahora a quien oiremos protestar nuevamente será a los profesores y maestros que deberán batallar día a día para que sus alumnos aprendan algo de provecho. Y decimos “batallar” porque las aulas se han convertido en una auténtica batalla entre los intereses de los alumnos y los objetivos de los profesores. Decía recientemente uno de ellos *“no me extraña que los chicas/as sepan cada día menos cosas porque el 90% del tiempo que los tenemos en el aula nos hemos de dedicar a gestionar la disciplina en lugar de enseñarles algo”*.

La pérdida de la autoridad en la sociedad actual

Nos lo decía H. Arendt en su sabio ensayo sobre la crisis de la cultura: las sociedades modernas y postmodernas han hecho entrar en crisis todo tipo de autoridad y con esta pérdida la educación ha perdido también su posibilidad de incidir en la mejora y optimización del sujeto y de la sociedad. Por el bien de la autonomía y de los derechos de los niños hemos creado una sociedad que, ingenuamente, les ha traspasado el poder a ellos. Se han roto las relaciones de subordinación existentes entre niños y adultos y asistimos, en muchos ámbitos, al mundo de la tiranía infantil a menudo más cruel, incluso, que la de los adultos. Las últimas noticias sobre el aumento de la agresividad de los niños contra sus propios progenitores es una muestra evidente de ello.

La crisis de las instituciones, del ámbito público y político así como el creciente individualismo desdibuja el concepto de autoridad que H. Arendt ya definía como “responsabilidad ante el mundo” y traslada la misma al ámbito de la subjetividad y privacidad: a partir de ahora la responsabilidad del funcionamiento del mundo se pide particularmente a cada uno. No existe ni se reconoce una autoridad pública, cada uno es amo y señor de sí mismo, cada uno es responsable o irresponsable de sí mismo y se considera que está en posesión de su propia verdad. Nos decía H. Arendt *“La autoridad ha sido abolida por los adultos y eso sólo puede significar una cosa: que los adultos rechazan asumir la responsabilidad del mundo en el que han colocado a los niños”*. Uno rechaza toda responsabilidad en dar órdenes y también en obedecerlas, este es el marco que hemos creado. Este es también, según un estudio realizado por el sociólogo Javier Elzo, el modelo de familia mayoritario que él llama familias “laxistas”, donde los padres han tirado la toalla y han dimitido de la responsabilidad de educar a los hijos.

Por otro lado la pedagogía moderna que ponía el acento en la libre espontaneidad del niño y en los procesos de aprendizaje en lugar de los contenidos han dado paso a una educación permisiva donde el maestro ya no se valora por su excelencia o saber, sino por su capacidad de acompañar y de mantener una presencia ligera en el proceso de crecimiento del niño. Tan ligera que incluso en algunos casos podríamos considerarla inexistente.

Pero no nos engañemos. Ésta no es, en el fondo, la realidad que los niños y adolescentes

desean. Lo que ellos reclaman, según diversos estudios realizados a jóvenes de institutos, es más disciplina y más autoridad. Pero, ¿de qué tipo de autoridad estamos hablando?

Sobre el concepto de autoridad

El término “autoridad” procede del latín *auctoritas*. En el antiguo mundo romano servía para designar la división de poderes entre el rey, que tenía la *potestas*, y los augures, que tenían sabiduría, la *auctoritas*. Existía pues un poder fundamentado en la fuerza y el imperio, el del rey, y un poder fundamentado en el saber y en el poder de convicción, el de los augures.

La *potestas* es una autoridad recibida que viene dada por el cargo o responsabilidad que uno tiene que desarrollar; en cambio la *auctoritas* es una autoridad conquistada que se consigue mediante méritos propios.

Entendemos que el concepto de autoridad que debemos recuperar es aquel que está vinculado a un poder legítimo que actúa no por la fuerza y la coacción, sino por la excelencia, la sabiduría y la convicción despertando respeto y admiración en otras personas. A pesar de todo, hay que ser conscientes también que la autoridad recibida deberá ser ejercida y utilizada en aquellas situaciones en las que las resoluciones de determinados conflictos no pueden quedarse a la espera del trabajo que supone la conquista de la autoridad personal.

Pistas para la recuperación de la autoridad

De entrada debemos afirmar que la autoridad, y por tanto la relación asimétrica y de subordinación de los niños respecto de los adultos, es justamente necesaria para el buen desarrollo de la autonomía infantil. Una asimetría, como hemos apuntado, fundamentada en la diferencia de destrezas, capacidades, conocimientos y criterios y no en el uso arbitrario del poder que desembocaría en autoritarismo, tan pernicioso y nefasto como el “*laisser faire*”.

Y la autoridad uno se la gana, como mínimo, con tres elementos fundamentales que deberán trabajarse: con la competencia, el saber y la experiencia en el ejercicio de la propia responsabilidad, con la coherencia y la integridad y finalmente con el amor y la capacidad de amar.

En esta sociedad de la información y la superficialidad a menudo pasa que los maestros, profesores, padres y madres... saben poco más de algunas cosas que los propios alumnos o hijos. Esta situación nos tiene que dar un toque de alerta y una exigencia para formarnos e instruirnos al máximo, para profundizar en las informaciones que adquirimos, para aumentar el dominio en los propios conocimientos, saberes, experiencias y en el ejercicio del “pensar”, tan en desuso en nuestra sociedad.

Por otro lado el sistema productivo y las dificultades de conciliación entre la vida laboral y familiar no facilitan en absoluto la debida atención y educación de los hijos. Educar requiere tiempo, paciencia, serenidad y mucha capacidad de cariño. El estrés, la congoja, los nervios... nos hacen perder los papeles e incurrir en contradicciones e incoherencias permanentes que debilitan nuestra autoridad. Con todo esto, está en nuestras manos la opción de saber escoger una vida que no priorice el éxito personal, profesional y la ganancia de bienes materiales sino el bienestar, la felicidad y el buen desarrollo de aquellos que están bajo nuestra responsabilidad.

Finalmente la autoridad hay que vivirla y ejercitarla con el respeto y el amor hacia los demás que la dota, justamente, de legitimidad ética. Amar al otro no tiene nada de idílico. A menudo es difícil y complicado. Amar significa, sobretudo, desear y “buscar” el bien del otro; “trabajar” para su desarrollo y realización; hacer todo lo posible para que el otro sea feliz. Por eso amar es, sobre todo una decisión y una tarea fundamentalmente creativa para resolver retos, problemas, dificultades ante las que se nos pueden llegar a generar incluso sentimientos contradictorios de rechazo, de decepción, de rabia, de frustración... Seremos capaces de amar de verdad en la medida que tomemos la opción de redirigir nuestros sentimientos hacia aquellas acciones que ayuden a conseguir un mayor bienestar y felicidad de aquellos que nos rodean. En el arte del amor, el camino correcto acostumbra a ser justamente el que nos resulta más costoso de seguir. Como nos dice el Evangelio “*es estrecha la puerta y duro el camino que conduce a la vida, y son pocos los que lo encuentran*”.

Preguntas para reflexionar

- 1.- ¿La autoridad es necesaria? ¿Por qué? ¿Qué nos aporta?
- 2.- ¿Tenemos dificultades para ejercer la autoridad con nuestros hijos? ¿En qué aspectos encontramos mayor dificultad?
- 3.- ¿Dónde establecer los límites entre autoridad-autoritarismo y entre autonomía-permisividad?
- 4.- ¿De qué mecanismos personales disponemos para ejercer la autoridad? ¿Cómo podemos mejorarlo?

Citas Bíblicas

- Mt 7,24-29: *Jesús enseñaba con autoridad.*
- Mt 21,23-27: La autoridad de Jesús.
- Mc 1,21-28: Curación de un hombre poseído.
- Sv 7,22-30: Naturaleza de la sabiduría.
- 1Co 2, 6-9; 3,18-20: La sabiduría de Dios.
- 1Co 12,13-31; 8: El camino del amor.

Bibliografía

- MARINA, J.A. **La recuperación de la autoridad.** Ed. Versatil. Barcelona 2009.
- MARTÍN, X. **Descarados: una pedagogía para adolescentes inadaptados.** Ed. Octaedro. Barcelona 2009.
- CASALS, E. **Pasión por los hijos: educar es amar... y más cosas.** Ed. Claret. Barcelona 2009.

Barcelona, Octubre de 2009